

LA ETICA EN LA REVOLUCION CUBANA

Por ELISA B. VELAZQUEZ

Largamente se ha polemizado el tema de la revolución cubana: su ideología, su estrategia política, sus consecuencias sociales, etc. Sin embargo, se ha problematizado muy poco en torno a su ética, de manera que en esta ocasión vamos a intentar hablar de ella.

La ética frecuentemente la confundimos con la moral, y usamos ambos términos indistintamente sin preocupación alguna de aclarar sus ámbitos. Por eso creo que es conveniente introducir sus diferencias antes de entrar de lleno a nuestro tema, de lo contrario, andaremos oscilando en vaguedades.

En primer lugar tenemos que decir que la ética está dedicada a resolver, interpretar y racionalizar las múltiples actitudes morales. Es decir, la moral como uno de los factores que constituyen la conducta humana es la actitud subjetiva del hombre frente al universo, y como elemento subjetivo, difícil de esquematizar en un laboratorio como cualquier ciencia factual, alguien se tiene que encargar de ella y, esta es la ética. A su vez, la ética está enfocada a diversos problemas como los valores, los fines, los bienes, el deber, la libertad, etc. Y todos los filósofos de todos los tiempos, dedicados a la eticidad, pugnan porque sus teorías adquieran trascendencia y cumplan su papel en la práctica del hombre.

Esta vez, al tocar nuestro tema: "La eticidad en la Revolución Cubana", podemos decir categóricamente, que se trata de una ética de fines, una ética a posteriori que se conforma en la praxis, una ética materialista que persigue bienes.

¿Qué persigue la revolución cubana? Esta es la cuestión fundamental de todo el embrollo, y nos obliga a decir: "persigue lo mejor para su pueblo". Pero qué es lo mejor? Es el momento en que todos tienen felicidad. ¿Y qué es la felicidad? Un instante fortuito, esporádico que se derrumba paulatinamente a medida que invade la desgracia. Es el status empapado de los valores supremos que el hombre anhela. Es el equilibrio, la satisfacción, la certidumbre, la tranquilidad.

Lo mejor para los cubanos es desterrar el egoísmo, la explotación, la desunión física e ideológica; es conservar la autonomía, la independencia, la suficiencia nacionalista, es enaltecer el trabajo como el valor supremo.

Fidel Castro asume una posición filosófica frente al universo, Castro no es un político a secas, no es el guerrillero necio y tenaz que logró subir al poder a través de las armas. Castro parece tener las cualidades de la buena voluntad, del altruismo, de la fraternalidad. Para mucha gente es un vulgar idealista, un demagogo, y que a la postre se salió con la suya obteniendo fama y gloria equivalentes del poderío y del dinero en otras instancias.

Para Castro las recompensas son materiales y se dan en la tierra, nunca en un mundo posterior, el actual bien significa esperar una recompensa para uno mismo. Antes que el deber está el actuar: "De manera que el hombre quiera actuar bien pensado en que actuar bien equivale a una recompensa para él y no hay cabida para pensar en uno, ya no se puede ni debe ser individualista,

Y es que en ese contexto socialista donde se desarrolla el hombre cubano ya no hay cabida para pensar en uno, ya no se puede ni se debe ser individualista,

¹ Fidel Castro, Socialismo y Comunismo: Un proceso Unico. Editorial Diógenes, 2a. edición junio de 1974. p, 28.

dicen, se tiene que pensar en todos a través de mí. En Cuba se actúa bien no por norma prescrita, sino por convicción.

De esa manera, algún día se ha de conseguir la libertad, la libertad que es el fundamento de la praxis, la libertad en donde se autoafirma el hombre. "Aspiramos a una sociedad libre, de naciones libres en que todos los pueblos, grandes y pequeños, tengan iguales derechos".² Pero, ¿derechos?, otra vez se habla de derechos? Desde la revolución francesa se ha insistido en lo mismo, porque nunca se ha logrado y creo que siempre será la bandera de lucha en una revolución. Los derechos, la libertad, el bien y lo útil no vendrán solos, es necesario forzar un poco las condiciones a manera de catalizador en la dialéctica es decir, provocando el desarrollo de una sociedad comunista donde probablemente si se den estos valores.

Castro considera que la revolución antes que ser la conquista del poder, el triunfo sobre los yanquis, o el salto cualitativo de un país latinoamericano, tiene un sentido humano, donde se palpa la dignidad y se desecha la mentira. En uno de sus discursos, Castro decía: "...¿Qué le agradeces más a la Revolución: los bienes materiales que has recibido o los bienes morales que has recibido? Yo estoy seguro que muchos, tal vez la inmensa mayoría, diría: lo que agradezco a la Revolución más y por lo que más estoy dispuesto a morir por la Revolución, es porque me he sentido ser humano con la Revolución, me he sentido un hombre con dignidad, me he sentido que soy algo en mi pueblo, que soy alguien en mi Patria, me he sentido como no me sentí jamás el pasado".³ Si estas palabras son ciertas o no, tienen validez desde el momento en que estimula el pensamiento de los cubanos a pensar de una misma forma, a tener una misma ideología fundamentada en una postura ética.

Castro cree en el hombre, cree en el pueblo, cree en el trabajo del hombre. El trabajo que no signifique sufrimiento, que no sea sinónimo de explotación, el trabajo que no enajene, que no destruya, que no conduzca a la herrumbre social. "El trabajo jamás será un sufrimiento sino la más noble, la más agradable, la más creadora de las actividades del hombre". Es de notarse que el trabajo equivale a deber, a bien, a derrotero de ese hombre libre y humano que precia la vida en tanto que existe y que vive igual que trabaja: con satisfacción.

El revolucionario no será tal si antes no es humanista, revolucionario no indica un sujeto que ha tomado un fusil y se ha ido al cerro a pelear, no necesariamente tiene que hacerlo, revolucionario es quien ve al hombre como hombre y no como bestia, y que lo entiende como formas superiores de vida como la sensibilidad. El revolucionario siente el trabajo como el artista siente el arte, pues el trabajo es una de las formas superiores de vida. De ahí que el revolucionario tenga un deber: el trabajo, y un trabajo incesante: el deber. El trabajo como deber, y el deber de trabajar son factores biunívocos, recíprocos, incapaces de separar. Y a través de ellos el hombre se fortifica más como humano. "El deber no podemos enmarcarlo en el viejo concepto en que se veía el deber como sacrificio. Hay que enmarcarlo en un concepto nuevo, igual que el trabajo. Y ciertamente admirable la gran posibilidad que se vislumbra de que los hombres puedan encontrar en el contenido el trabajo uno de sus mayores incentivos".⁵ Por tanto, establezcamos un conjunto de paridades: trabajo es a bien, trabajo es la creatividad, por consiguiente, bien es la creatividad. Luego, trabajo es a deber, el deber es un valor moral, por lo tanto, el trabajo es un valor sumamente moral. De manera que todo aquel que se diga revolucionario tiene que amar el trabajo, para conseguir un fin: el bien.

Recuerdo a Calibán...

Un Próspero, un Ariel, un Calibán, pero quién es quién?

² Op. cit. p. 29.

³ Op. cit., p. 43.

⁴ Op. cit., p. 51.

⁵ Op. cit., p. 85.

Próspero el usurpador, el vil invasor. Ariel el mediador, sinónimo de inteligencia, de cordura, aquél que aporta las ideas, que puede cambiar la realidad. Calibán es el nativo, el brusco individuo que lucha por recobrar su tierra, la tierra que le han arrancado. Calibán es el hombre que sufre, que se destroza, que agrade, que escupe al invasor. Y en espera de un posible Ariel que le muestre el cambio de su existencia cifra sus esperanzas en el mañana, con la convicción de que tarde o temprano conseguirá libertad y justicia, a cambio, tal vez, de la vida. Calibán es el caníbal asqueroso que no merece tan bellas tierras; Calibán es un antropófago que hay que exterminar. Calibán es la historia de Cuba, es el hombre latinoamericano a quien han desprendido de los suyos y que contempla con odio y rencor su esclavitud, pero abriga el mañana cuando vencerá.

Pero Calibán no hubiera despertado si Ariel no hubiese existido, Ariel representa las ideas de libertad, el instinto revolucionario, el rencor en contra de Próspero que también la aniquila. Ariel es el libre pensador que se documenta y adquiere armas para la revolución. Es la parte intelectual de todo el asunto, y es el que encausa la fuerza bruta de Calibán.

Un día, José Martí escribía:

Despierta América, "Que estos tiempos no son para acostarse con el pañuelo en la cabeza, sino con las armas de almohada como los varones de Juan de Castellanos: las armas del juicio que vencen a las otras, trincheras de ideas valen más que trincheras de piedras"⁶ Martí contemplaba el acecho del enemigo ambicioso que a toda costa deseaba poseer el cuerpo sensual de nuestra América. Miraba la llegada de Próspero con su boyoneta calada y sus ojos de fuego. Y los hombres de estas tierras sumergidos en infantilismos, en ingenuidades no preveían el peligro que acechaba. Próspero y sus esbirros: Kennedy y Batista. El monstruo horrendum que para Fidel fue Batista, para Martí significó el imperialismo yanki.

Abre los ojos América y sigue siempre un derrotero: la libertad. Libertad que te obtendrá con el ejemplo de tus mártires: Céspedes, Camillo Cienfuegos, Benítez, Frank País, Echeverría, Che Guevara, en fin. Y a través del trabajo no enajenante. Cuba seguirá adelante siempre con su postura ética axiológica, con su actitud moral. Y es que desde Calibán esa postura existió, y no negaremos que los hijos de Calibán han sido siempre morales. "La eticidad fundamental de su acción, regida por la voluntad de servir a los desposeídos y al honor de la Patria"⁷ ha sido su objetivo número uno. Para los cubanos la "Moral no se enseña, se inculca" porque como un veneno penetra los huesos, se estampa en la sangre. La honradez y el mérito no se pueden borrar de la mente, pues: "La honra puede ser mancillada, la justicia puede ser vendida, todo puede ser desgarrado. Pero la noción del bien flota sobre todo, y no naufragará jamás".⁸

El cubano es tenaz, da la vida por un ideal; y con mayor razón cuando existe un apóstol mitificado que induce a actuar con entereza. Martí "Vive, no ha muerto, su pueblo es rebelde, su pueblo es digno, su pueblo es fiel a su recuerdo, hay cubanos que han caído defendiendo sus doctrinas, hay jóvenes que en magnífico desagravio vinieron a morir junto a su tumba, a darle su sangre y su vida para que él siga viviendo en el alma de su Patria. ¡Cuba qué sería de ti si hubieras dejado morir a tu apóstol!"⁹

Realmente es curioso contemplar cómo nos dejamos arrastrar por la palabrería y nos olvidamos de emitir juicios como filósofos que somos, pues la función de un filósofo es analizar y criticar y olvidarse de ser crédulo. Sin embargo, como tales, no podemos negar que en Cuba la gente ha sufrido, menos o más que en

⁶ Cintio Vitier. "Ese sol del mundo moral" Edit. S. XXI la edición, 1975, impreso en México. p. 134.

⁷ José Martí, Nuestra América, Edit. S. XXI editores, la edición, 1973, printed in México. p. 111.

⁸ Vitier. op. cit. Cfr. Martí, p. 162.

⁹ Vitier, op. cit., p. 161.

otra parte de Latinoamérica, ha vivido el azote del verdugo, y la explotación canalla y llena de ignominia. Calibán ha sufrido hambre y afrenta de su ser.

A lo largo de este sufrimiento, los cubanos incubaron una ideología que los cohesionó, la ideología cuyo pilar esencial era la moral, y que poco después encuadraría en las márgenes del socialismo, convirtiéndose en una ideología socialista. La Revolución Cubana antes que ser socialista y marxista-leninista fue humanista en el sentido de que enalteció al hombre por encima de todas las cosas. "La revolución declara que no persigue odio ni sangre inútil, dice el manifiesto del Moncada, y añade: La revolución declara su amor y su confianza en la virtud, el honor, y el decoro del hombre".¹⁰

No podemos negar que Castro posee la virtud de saber organizar a la gente, y que ha sabido encausar los intereses —no se si conjuntos porque sería muy arriesgado decir que personales—, que aparentemente satisfacen a su pueblo, más lo importante es que se valió de la actitud moral que hubo asumido el pueblo como mecanismo de compensación con el cual se evitó la caída en la neurosis colectiva. Castro utilizó las actitudes morales para consolidar el fenómeno del socialismo en su país, cuya ideología actualmente ya es socialista, pero que partió de una postura ciento por ciento humanista.

Yo estoy segura que al principio de la revolución, Castro no sabía cuál era el destino concreto de su país, en el sentido de que no tenía sus objetivos específicos bien delimitados, es atrevido decir que obró por azar, por supuesto con la buena voluntad de sus ideales, ¿pero cuáles eran sus ideales efectivamente? ¿No les parece a ustedes, compañeros que Cuba y su dinámica social estuvo siempre determinada por la historia? Que careció de libertad en sus determinaciones, y que no escogió posibilidades, sino fue obligada a una alternativa: el socialismo.

Para mucha gente, la suerte de Cuba dependía de las determinaciones de Fidel, pero eso es mistificar una realidad, Cuba cambiaba por determinaciones histórico-sociales, en un proceso de contradicciones. Y Castro también fue víctima de este desarrollo.

Es evidente que los cubanos estaban cohesionados por múltiples ideas, pero no precisamente por una ideología socialista. La moral los unió, la crisis y la decadencia también. Castro desempeñó la función de Mesías, el hombre que los llevó a la tierra de promisión. Pero el momento histórico así lo demandaba, son fenómenos que se operan en la historia, y si en un momento dado un factor X necesita de un Y por cuestiones dialécticas se soluciona el problema.

De manera que pretender entronizar la imagen de Fidel con el epígrafe de redentor de Cuba, no tiene sentido. Fidel no ha salvado el destino de su Patria al instalar el socialismo, ni es el ejemplo eterno en Latinoamérica. Para Castro, el marxismo fue el nutrimento y la justificación, y si se quiere la fundamentación de sus actitudes morales, el marxismo no se reduce a la ética, significa algo más: Ontología, porque problematiza puntos en torno al ser, y de ahí deslinda cosas que le atañen a este como la ética, la economía, etc.

El problema de la Praxis.

Para nosotros la praxis significa trabajo creativo, y la ubicamos en la infraestructura, porque al fin y al cabo es una forma de trabajo. Pero la praxis es el intento del hombre de transformar su realidad, de modificarla porque siempre está imperfecta para él, en ese sentido, cuando nos proponemos modificar nuestra existencia y lo que nos rodea, también actuamos de acuerdo a una ideología, a una forma conjunta de pensamiento y de intereses. De manera que la praxis no sólo se mueve en la infraestructura, sino también en la superestructura. La praxis tiene un carácter dual, porque sería incorrecto determinarla unilateralmente. Hacemos praxis cuando algo nos motiva, cuando estamos insatisfechos y que-

¹⁰ Ibid. 166, (p)

remos modificarlo. Praxis significa la negación del trabajo enajenado: "Quién se propone realizar un viaje, construir una silla, pintar un cuadro, o transformar a un régimen social, muestra una determinada actitud ante una situación real, presente."¹¹ Marx dice que el trabajo es una actividad específicamente humana que persigue fines, pero a la vez, el propio trabajo es un fin, si olvidamos esto último, entenderemos esa actividad específica como algo forzado, y desagradable que no podemos evadir si queremos conseguir un fin. El trabajo es un objeto autotélico, y como tal se transforma en praxis.

En cuanto a las estructuras, sabemos que "Marx y Engels han llamado infraestructura o base a la estructura económica de la sociedad, y superestructura a las instituciones jurídico políticas y a las formas de la conciencia social que corresponden a una infraestructura determinada".¹² El trabajo no depende de la infraestructura aunque para nuestras mentes burguesas, trabajo significa dinero, y por ende lo ubicamos en la estructura económica. Y es que el trabajo como modificación de la realidad ya es una de las formas de la conciencia social, cuyas consecuencias se revierten a la infraestructura. El trabajo, al igual que la praxis posee un carácter dual, pues está en los dos ámbitos.

Pues bien, a partir de esto, podemos resolver el enigma de si la moral se desarrolla en la infra o superestructura.

Tomando como premisas que la praxis es el trabajo que modifica la realidad del hombre, la moral es una forma de trabajo, porque establece una actitud, una cosmovisión, una conducta del hombre ante su situación, y pretende alcanzar ciertos fines a través de una posición ética.

En Cuba se hace praxis, porque el cubano no trabaja obsesivamente para enriquecerse, sino para contribuir positivamente a su sociedad, y para que en lo futuro se consigan ciertos fines que ellos llaman bienes. Sin embargo, a diferencia de un trabajo y una praxis dual, establecida en ambas estructuras, la moral no es dual, porque se cristaliza abiertamente en una ideología, que ha generado, desde luego, la base económica; la moral como parte de la superestructura es evidente que determina a la infraestructura, pero a manera de consecuencia, no con carácter definitivo. Es decir, la moral, de alguna manera, afecta la infraestructura, pero no como el único factor que la modifica.

La postura ética del hombre cubano determina, desde luego, la infraestructura de Cuba, la determina porque es parte del engrane llamado ideología, mas no porque contenga actitudes morales muy filantópicas y muy castas. Lo máximo para los seudomarxistas latinoamericanos.

Por último, yo creo, que así como estuvo Cuba determinada por la historia, en otro tiempo, es el mismo tiempo, y nunca nos desprenderemos de la determinación, de la marcha dialéctica, del movimiento constante. Hubo un momento en que necesitó de la moral como guía para su acción, como estandarte que estimuló los ánimos del pueblo, porque necesitaba una columna vertebral que los sostuviera. Pero los tiempos variarán, las condiciones históricas cambiarán, y Cuba, en otro momento, requerirá de un nuevo incentivo, de otra bandera de lucha que vaya a la vanguardia quizá con el mismo ímpetu que han tenido en su vida de revolucionarios, será algo nuevo que vendrá a satisfacer sus necesidades futuras, que para entonces serán presentes. ¿Cuba, sigue luchando para siempre?

¹¹ Adolfo Sánchez Vázquez. Filosofía de la Praxis. Edit. Grijalbo, 2a. edición septiembre de 1972, printed in Mexico. p. 156.

¹² Marta Harnecker. Los conceptos elementales del Materialismo histórico. Edit. S. XXI editores, 25a. edición, marzo de 1974, printed in México. p. 87.

BIBLIOGRAFIA

- FIDEL CASTRO. Socialismo y Comunismo: un proceso único. Edit. Diógenes, México, 2a. ed., junio de 1974.
- CINTIO VITIER. Ese sol del Mundo Moral, (para una historia de la eticidad cubana), Edit. S. XXI, la edición, 1975.
- ROBERTO FERNANDEZ RETAMAR. Calibán, editorial Diógenes la edición, 1975.
- JOSE MARTI. Nuestra América. Edit. S. XXI, La edición, 1973, México.
- ADOLFO SANCHEZ VAZQUEZ. Filosofía de la Praxis. Editorial Grijalbo, 2a. edición, septiembre de 1972.
- MARTHA HARNECKER. Los conceptos elementales del materialismo histórico. Edit. S. XXI, México, 25a. edición, marzo de 1974.

